

¡Oh, lluvia!

Quiero escuchar tu música de amores  
entender tus monotonías eternas  
en los que en breves momentos alternas  
para que no te ahogues y me llores.

Necesito que empieces sin temores  
que nos obligues a entrar en tabernas  
o a encender de nuevo las linternas  
para pasar los momentos peores.

Quiero oírte aun estando yo dormida  
pasar la noche a oscuras y contigo  
y que tu canto me deje abatida.

Serás ahora mi único testigo,  
serás aire, vida y el agua caída,  
serás, Tú, la que calme mi castigo.